

# EL MUNDO

DOMINGO 10 DE MARZO DE 2013. AÑO XXIV. NÚMERO: 8479. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 2,50 €.



## La resurrección de María de Villota

«Después del accidente soy mucho mejor persona» / **MAGAZINE**



## Guillermo Sánchez, el rey del aborto

El dueño de Dator abre clínicas en Portugal y México / **CRÓNICA**



## El Bolshoi devora a sus estrellas

Corrupción y escándalos sexuales en el mejor ballet del mundo / **Pág. 49**

# Corinna asesoró a Lukoil ante Repsol y al Fondo Hispanosaudí

El presidente de la petrolera rusa Alekperov le pidió que 'facilitara' la adquisición de hasta un 30% de la española

Una agencia saudí la contrató para que promoviera el fondo para infraestructuras presentado en El Pardo

Don Juan Carlos respaldó ambos proyectos, finalmente fallidos, por su buena relación con Putin y el rey Abdalá

CARLOS SEGOVIA / ANA ROMERO  
Madrid

Corinna zu Sayn-Wittgenstein participó en la que pudo ser una de las mayores operaciones empresariales de la historia de la economía española, la entrada del grupo energético ruso Lukoil en Repsol.

Según confirman a EL MUNDO distintos protagonistas de las conversaciones que, finalmente, no fructificaron, la amiga del Rey formó parte de los asesores e intermediarios que participaron en apoyo del gigante ruso, controlado por el oligarca Vagit Alekperov.

La pretensión de Lukoil en 2008 era pagar 9.000 millones de euros por el 29,9% de Repsol. El Rey se ofreció a apoyar la operación, pero el entonces Gobierno de Zapatero se mostró dividido ante la posibilidad de que Lukoil se convirtiera en el accionista de control de la estratégica petrolera española.

Por esta gestión, la princesa alemana no fue remunerada al no salir adelante la operación. Sí cobró de los saudíes por su labor en la constitución del Fondo Hispanosaudí, un proyecto que se presentó en 2007 en el palacio de El Pardo presidido por Don Juan Carlos. **Página 4**



Soldados españoles desmontan una tienda en el puesto avanzado de Moqur (Afganistán). / MÓNICA BERNABÉ

## Zapatero se negó a aceptar la moción de Ponferrada que Rubalcaba ha consentido

MARISA CRUZ / Madrid

El PSOE ha añadido a sus problemas la polémica moción de censura de Ponferrada por la que ha arrebatado la Alcaldía al PP con el voto de Ismael Álvarez, condenado por acoso sexual. Ésta es la segunda vez que Álvarez les tiende la mano. La primera se produjo tras las municipales de 2011 cuando les puso en bandeja a sus cinco concejales para desbancar al PP. La diferencia entre entonces y ahora la marcó el secretario general: hace dos años, Zapatero rechazó el pacto; hace dos días, Rubalcaba lo consintió. **Sigue en página 8**

## Los cardenales de EEUU serán decisivos para elegir al Papa

ENRIC GONZÁLEZ / Roma  
Enviado especial

Los cardenales de EEUU, que se presentan como un equipo, están marcando la agenda en las reuniones previas al Cónclave al levantar la bandera de la transparencia. Eso no presupone un Papa estadounidense, sino que su apoyo será decisivo para que haya fumata blanca. **Página 24**

### CRÓNICA

## San Chávez de los Pobres, el santo súbito

El escritor J. J. Armas Marcelo retrata al líder bolivariano que ya ha logrado la inmortalidad

### MERCADOS

## Hacienda estrecha el cerco a Google

FYLD'S Prueba una cama FYLD'S no te dejará indiferente



Solo en ENSUEÑOS:

Diego de León, 44.  
Bº de Salamanca. Madrid  
Teléfono 915 63 92 97

ENSUEÑOS asesores en descanso

## España desmonta en Afganistán su último puesto de combate

Por sevillanas en Moqur: «¡Que se acabe el repliegue, que se acabe por favor!»

MÓNICA BERNABÉ / Moqur (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

«Venga, un último esfuerzo. ¡Maldita sea, ponle ganas!». El capitán José Alberto Sánchez recriminaba así ayer a sus soldados para que se pusieran

firmes mientras ensayaban la parada con la que iban a oficiar el cierre del campamento Ricketts, en Moqur, el último puesto avanzado de combate de España. **Sigue en página 14**  
Editorial en **página 3**



Soldados españoles trabajan en el desmontaje de una tienda de campaña en el puesto avanzado de combate Ricketts, en Moqur. / MÓNICA BERNABÉ

## «¡Que se acabe el repliegue, que se acabe, por favor!»

El Ejército español cierra su último puesto avanzado de combate en Afganistán

Viene de **primera página**

Pocos minutos después, apareció en el cielo un helicóptero *Chinook* con mandos militares españoles y autoridades y periodistas afganos para asistir al evento y poner fin de una vez a aquel suplicio.

Durante casi dos semanas, los soldados españoles han estado desmontando tiendas de campaña, limpiando, recogiendo y moviendo trastos de un lado para otro en unas condiciones que han hecho que 17 militares hayan caído enfermos y el resto haya acabado completamente reventado. A las 11.30, tres horas y media menos en la Península, salía ayer el último vehículo militar español del pequeño campamento de Moqur, marcando un antes y un después en la misión española en Afganistán. Ahora, las tropas estarán destacadas sólo en dos grandes bases militares, la de Qala-e-now y la de Herat. Y aunque continuarán apoyando a las fuerzas de seguridad afganas, tendrán como principal cometido recoger sus bártulos para regresar definitivamente a casa. El repliegue total está previsto para el año que viene.

«¡Que se acabe el repliegue, que se acabe, por favor. Que se acabe el repliegue...!», cantaban así los soldados en el campamento de Moqur mientras desmontaban tiendas de campaña, emulando la tonada de *Cuando un amigo se va*. O también la canción de *El muerto vivo*: «Y no estaba muerto, no, no. ¡Estaba de repliegue!». Porque realmente aquello fue casi morir. Un sargento, José María Salgado, resumió con pocas palabras lo que supuso desmontar la base: «Te van quitando lo poco que tienes».

### Sin tiendas de campaña

El 4 de marzo salió del campamento de Moqur el primer convoy cargado con material y equipos, en dirección a Qala-e-now, donde se encuentra la principal base de las tropas españolas en la provincia de Badghis. El día 6 se puso en ruta un segundo convoy. Y ayer, el último. Inicialmente, en el campamento Ricketts había 46 tiendas grandes de campaña como alojamiento para los soldados. El miércoles ya sólo quedaban seis. Y ayer, ninguna.

Los soldados empezaron los trabajos de desmontaje de la base a principio de semana con temperaturas estivales, sudando la gota gorda y en camiseta de manga corta, que hizo que 17 militares cayeran enfermos en menos de 24 horas con vómitos y diarrea, a causa de la gran polvareda que se levantaba con el movimiento de trastos. El capitán Romero fue entonces expeditivo: decretó el cierre de la cocina para evitar más riesgos, y los soldados tuvieron que tirar de *ladrillos*, como ellos llaman a las raciones militares de comida empaquetada.

El jueves, las temperaturas cayeron en picado, por debajo de los cero grados. Nevó y las cañerías se congelaron a causa del frío. Los militares, que ya no tenían comida caliente, se quedaron después sin agua, y también sin electricidad, porque los generadores también hubo que desconectarlos para llevarse los. La última noche, del viernes al sábado, parecía que no se acababa nunca. Muchos soldados durmieron dentro de los vehículos para no morir de frío. Otros se metieron en cuevas, e incluso alguno, en una cámara frigorífica fuera de uso.

«Meses atrás asegurábamos que preferíamos estar en Moqur que en Qala-e-now. Pero lo decíamos porque no sabíamos qué era esto»,

comentaba el soldado Narciso Lorenzo, corrigiéndose a sí mismo y convencido de que quería irse de Moqur ya, cuanto antes. No era el único. «Mi brigada, ¿a dónde hay que mover este T-wall?», decían los soldados bromeando, en referencia a los bloques de hormigón defensivos de la base, que fue lo único que les faltó por desplazar y recoger. El campamento quedó irreconocible, inmaculado, como si nunca un soldado español lo hubiera pisado.

Ya de camino a Qala-e-now, algún militar admitía que le daba pe-



Homenaje a los caídos en Afganistán, ayer, en el campamento Ricketts. / M. B.

na irse. Muchos aseguraban que se morirían de ganas de dormir encima de un colchón después de cuatro meses en literas de lona. Y todos se mostraban orgullosos de haber estado destinados en Moqur, a pesar de los pesares.

## La bandera española, arriada por última vez

M. BERNABÉ / Moqur (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

Los oficiales afganos insisten en que los militares españoles icen la bandera afgana en el campamento Ricketts tras arriar la española. «Que no vamos a poner la bandera afgana», reitera el capitán Romero, jefe de la base, que intenta hacerles entender que los españoles no pueden decidir sobre eso.

Una empresa turco-estadounidense, EMJV, se ha quedado con el campamento para trabajar en la construcción de una carretera de circunvalación, uno de los proyectos míticos de la provincia de Badghis que nunca se llevó a cabo por los ataques de la insurgencia.

Ésa fue una de las razones por las que las tropas españolas se desplegaron en Moqur el 30 de junio de 2010, sumándose a los estadounidenses que estaban allí. Por eso, el puesto avanzado de combate tenía el nombre de Ricketts. Los norteamericanos lo bautizaron así en recuerdo de un compatriota caído.

Desde entonces nueve contingentes españoles, con unos 250 efectivos cada uno, han estado destinados en Moqur. El último, la 23ª compañía Azor del batallón Toledo de la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable (Brilat).

Desde principio del año pasado, los españoles se hacían cargo en solitario del campamento, sin estadounidenses. Y como ellos, también sufrieron una baja: el 11 de enero, el sargento David Fernández Ureña murió mientras intentaba desactivar un artefacto en la ca-

retera entre Moqur y Darr-e-bum. Las tropas españolas clausuraron ayer la base con un acto de homenaje al sargento Ureña y a todos los caídos en Afganistán. Y arriaron la bandera española para no izarla nunca más.